

La Xàtiva de Juan Gil-Albert: Montsant y los Borja como motivos de su reconstrucción literaria*

MANUEL VALERO GÓMEZ¹

A estas alturas de la historiografía literaria convendrá el lector en recordar que Juan Gil-Albert (Alcoy, 1904 – Valencia, 1994) es uno de los escritores de mayor presencia y hondura de las letras valencianas. No será arriesgado decir, al mismo tiempo, que continúa siendo un desconocido para el gran público. Si por un instante el lector detuviera su índice sobre el historial gilalbertiano caería en la cuenta de que no solo abarca todo el siglo XX, sino que lo representa de tal manera que resulta difícil hablar de los últimos cien años de literatura en nuestra tierra sin venírnos a la boca su nombre. De hecho, si bien parece agotada la cuestión biográfica y sus respectivas coyunturas (infancia y adolescencia provinciana, guerra, exilio, regreso y fortuna literaria), siguen quedando por tratar en profundidad algunas cuestiones. Porque no parece menor la oportunidad que este *I Congrés Xàtiva. Història, cultura i identitat: Els Borja en l'art* nos brinda para abordar una de las vetas que siempre hemos querido tratar durante estos casi diez años dedicados al estudio de la obra gilalbertiana.

Exceptuando el paréntesis de los ocho años de exilio americano, desde 1939 a 1947, Juan Gil-Albert vive los noventa años que dura su existencia entre Alcoy, Xàtiva y Valencia. El escritor alcoyano –de carácter íntimo, familiar y casi solitario– se ha ocupado de narrar los pormenores de su infancia y madurez, así como el breve abanico de hogares por los que transcurre desde su pubertad hasta la vejez. Son famosas sus prosas de *Crónica General* sobre la Valencia de los años veinte, la trascendencia que adquieren Alcoy y Xàtiva en *Concierto en mi menor* o, como demuestran sus poemas, la Grecia personal que sabe encontrar en El Salt (Alcoy). Aunque es lícito pensar que los trasuntos y viviendas personales del poeta poco tienen de interés, los textos demuestran que la cosa tiene más enjundia de lo que a primera vista pueda parecer. No obstante, el propio Juan Gil-Albert relaciona los tópicos de esteticismo, modernismo y mediterraneidad con el *art nouveau* de la calle La Paz, la decoración aristocrática de su piso en la calle Colón o el paisaje abrumador de sus casas de El Salt o Montsant.

MONTSANT Y SU INTRAHISTORIA FAMILIAR

En este sentido, Xàtiva ocupa un lugar privilegiado tanto en la literatura gilalbertiana como en los estudios que se han realizado sobre su escritura. Sin embargo, ha

* Enviado: 27/6/2016. Aceptado: 29/6/2016.

¹ Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Granada.

quedado relegada en favor de Valencia y el sugerente poder de la finca de El Salt, conocida con el nombre de Villa-Vicenta. Para hacernos una idea de la situación, será mejor exponer brevemente todas las viviendas por las que transita Juan Gil-Albert mientras pisa suelo español: cuando nace (1904)² su familia reside en Alcoy (Polavieja, número 4), casa que abandonarían en 1912 para trasladarse a Valencia (Canalejas, número 1, frente al palacio del Marqués de Dos Aguas); tres años más tarde, en 1915, se mudan a la calle Grabador Esteve (número 4) de la misma ciudad; mientras que los dos últimos hogares del escritor también se sitúan en Valencia, en la calle Colón (número 35), a la que se traslada en el año 1928, y en Taquígrafo Martí, a partir del año 1968.

Este recorrido representa, a su vez, el propio desarrollo ulterior de la trayectoria gilalbertiana: los años formativos de Alcoy y Grabador Esteve en Valencia, la decadencia económica y marginación literaria en Colón, tras el exilio, y finalmente el *boom* y las tertulias de un escritor de éxito en Taquígrafo Martí. Sin embargo, este mapa geográfico queda incompleto si no tenemos en cuenta dos localizaciones muy específicas que van de la mano: la familia Mata Gil Simón suele veranear en las playas de Villajoyosa y sus fincas de El Salt y Xàtiva (SIMÓN, 1983: 11). El abuelo materno del escritor, ferretero afincado en Valencia y de procedencia aragonesa, poseía una mansión familiar levantada sobre las ruinas de lo que fue el antiguo monasterio de Montsant. Juan Gil-Albert realiza una sugerente estampa de este paraje en *Crónica General*:

Vivíamos en un casal enclavado en la montaña: las roídas almenas de un castillo cercaban nuestras tierras y, asomados a sus bastiones, con trazas amarillentas de perdices, contemplábamos la vega y los naranjales como alfombrados de verdor hechos a la suavidad del aire y a la tibieza de la luz. En la falda de nuestra colina se asentaba Játiva, empolvada, con ese polvo blanco e impalpable que asedia como una nubecilla la marcha de cualquier caballería o vehículo: atravesarla era oler a jazmín, o sentir, en el bochorno de la siesta, el martilleo musical de los herreros. Por lo demás, nosotros quedábamos en lo alto, dueños del confín y resguardados de la penosa realidad, en aquel ancho retiro veraniego al que las murallas morunas prestaban, ondulando sobre la cresta de los montes, una aguerrida sombra como de hechizo de cuento. (GIL-ALBERT, 1974a: 242)

Como es sabido, la historia de Montsant es compleja y llena de recovecos históricos que son testimonio de la importancia secular de Xàtiva. La primera constancia que tenemos sobre su existencia data de enero de 1248 en el *Llibre del repartiment* (FERRANDO, 1978: 13) y da buena cuenta de Jacques Sanç, uno de los tres repartidores del término municipal de Xàtiva después de la mal llamada reconquista. Tras la destrucción de un convento de Alzira, fundado por el rey Jaume (1273), debido a una crecida del Júcar, Jaime II, como nieto del Conquistador, decide reubicar esta comunidad de la orden de Santa María Magdalena en el palacio real de L'Algema, antiguo complejo de edificios musulmanes (VENTURA, 1989: 345; CERDÀ, 2005-2008: 299). Situado en la esquina nordeste del solar de la antigua Saetabis, el palacio pasa a ser una abadía femenina a partir de 1320 con la sola condición de que las monjas profesaran la regla cisterciense.

² Damos por zanjada la problemática generacional que tanto la crítica como el propio escritor han originado a lo largo de casi medio siglo mediante el falseamiento de su fecha de nacimiento y el orden cronológico de sus dos primeros poemarios. Para esta cuestión, recomendamos la lectura de VALERO GÓMEZ (2013a).

Mediante la petición de Felipe II al papa Gregorio XIII, y después de la celebración del concilio de Trento, la bula papal (1579) resuelve que las hermanas fueran trasladadas al monasterio cisterciense de la Zaidía, en Valencia. La principal razón que consta es la resistencia que las monjas ofrecieron a la obligatoriedad de hacer clausura, aspecto que no solo invita a pensar en el tipo de vida poco edificante de estas religiosas, sino que el propio VENTURA (1989: 345) documenta este hecho con un duelo a muerte entre dos caballeros debido al amor de una de las monjas. Así, el monasterio fue ocupado por trece monjes de la Valldigna hasta la desamortización en 1835. A partir de este instante, Montsant entra en declive y la bibliografía científica le pierde la pista. Sabemos que se convirtió en propiedad particular después de la desamortización de Mendizábal y que, tras ser derribado para vender sus materiales de construcción, se aprovecharon los muros del ala exterior para construir una casa de campo.

Así que, teniendo en cuenta que desde 1995 hasta la actualidad se albergan en él las instalaciones de un hotel, podemos afirmar que Montsant fue una propiedad privada durante más de un siglo. En cualquier caso, desconocemos la fecha concreta a partir de la cual la familia de Gil-Albert se convierte en propietaria del antiguo monasterio. Gracias al testimonio del propio Juan Gil-Albert en *Concierto en mi menor*, sabemos de primera mano los entresijos familiares que tienen que ver con el monasterio:

El año doce murió mi abuelo y nos quedamos sin Mont Sant. Mi padre compró entonces un rincón pintoresco en las afueras de Alcoy, en la partida que se llama de El Salt, un antiguo molino, y construyó allí una casa de tres pisos que iba a ser, a partir de aquel entonces, nuestra residencia veraniega. (GIL-ALBERT, 1975: 43)

Como puede verse, el año 1912 será decisivo en el posterior transcurrir literario del entonces pequeño Juan. El traslado a Valencia coincide, en ese mismo año, con la muerte del abuelo materno, la finalización de las obras para construir Villa-Vicenta en El Salt y la cesión –tras “una ruidosa desavenencia familiar” (ROVIRA, 1991: 26)– a sus tíos.

EVOCACIÓN DE LA XÀTIVA FAMILIAR

Llama la atención que, pese a que Juan Gil-Albert vive solo durante ocho años la experiencia veraniega de Montsant, su recuerdo tiene una presencia notable. De hecho, el escritor alcoyano habla sobre Xàtiva durante un periodo decisivo y por unos motivos muy concretos. Las primeras referencias gilalbertianas que encontramos sobre Xàtiva pertenecen al exilio y son el poema “Mi nostalgia” (1964)³ y el artículo “Evocaciones y semblanzas. Los Borjas y otros motivos valencianos” publicado en la revista de Buenos Aires *Correo Literario* mediante dos entregas: números 14 (1 de junio de 1944, página 3) y 16 (1 de julio de 1944, página 3).⁴ Por otro lado, las menciones posteriores corresponden al regreso del exilio. Por un lado, el epígrafe de *Crónica General* titulado “La raíz española”, el libro *Concierto en mi menor* y dos conferencias impartidas a propósi-

³ Juan GIL-ALBERT, “Mi nostalgia”, *Caracola*, 135 (1964), s/p. Posteriormente aparecerá en el volumen *Homenajes e In Promptus* (León: Institución Fray Bernardino de Sahagún, 1976).

⁴ Texto recuperado por AZNAR SOLER (1996) y que corresponde a sus colaboraciones en la publicación bonaerense *Correo Literario* durante el periodo de su exilio que vivió en Argentina. A lo largo de este trabajo citaremos el artículo de Gil-Albert mediante la investigación del profesor Aznar Soler.

to de los homenajes ocurridos en su nombre a partir de los años ochenta: “El caos”⁵ y “Breve historial tardío sobre mi suerte”.⁶

La fecha de composición de “Mi nostalgia” se sitúa, aproximadamente, en 1945. Tras haber vivido en tres ciudades “extendidas y populosas” como son Buenos Aires, Río de Janeiro y Méjico capital, Gil-Albert se ocupa por primera vez de Xàtiva en casi treinta años dedicados a la escritura. Si por entonces el poeta ya se había ocupado suficientemente de la ciudad de Alcoy, véanse sino sus primeras colaboraciones en *El Noticiero Regional* (1927-1929)⁷, ahora Xàtiva se sitúa en un momento crucial de su vida. “Mi nostalgia” contempla el apéndice “Homenaje a Játiva”⁸ y no deja de ser interesante la frustración que transmite el poeta:

Quisiera haber sabido con legona
mullir la tierra oscura, abrir las balsas
que esparcirán su estela murmurante
por los campos en flor, segar las mieses
con la curva cuchilla cenicienta
de mis antepasados, y en la tarde
repasar los frutales que frecuentan
los pájaros del cielo. Estar atento
a todo pormenor, velar la viña,
vigilar el olivo bajo el ronco
vibrar de la cigarra. (GIL-ALBERT, 2004: 547-548)

Juan Gil-Albert, el mismo poeta que ha cantado a la pereza, la siesta y el ocio, y a quien incluso horroriza la palabra trabajo y siente orgullo de ello,⁹ se lamenta en este poema de no haber conocido la dura vida del campo:

Y ya de noche,
cuando el lucero tiembla desde el fondo
de su negro caudal: oler la tierra,
mirar la oscuridad, estar cansado.
Sentarme en el umbral mientras que dentro,
tras mis graves espaldas silenciosas,
muévense en suave afán unas mujeres
preparando la cena primitiva.
Sólo así yo sabría oscuramente

⁵ Juan GIL-ALBERT, “El caos. Como manifestación espontánea de mi solidaridad armoniosa”, *L’Arrel*, 2, monográfico, 1981, p. 13-19. Conferencia pronunciada el 9 de abril de 1981 en el Salón de sesiones del Excmo. Ayuntamiento de Elche.

⁶ Juan GIL-ALBERT, “Breve historial tardío sobre mi suerte”, *La Casa del Pavo (Orbe de Juan Gil-Albert. Monografía)* (14 de abril de 1983), p. 5-7. Texto que corresponde a las palabras leídas por el propio escritor durante el acto de entrega del premio de las Letras del País Valenciano, celebrado en la Llotja de Valencia en la tarde del 3 de diciembre de 1982.

⁷ Para más información sobre el tema consúltase MIRÓ (1994).

⁸ Este mismo poema aparece dedicado a Francisco Brines tanto en *Fuentes de la constancia* (1984) como en la *Obra Poética Completa* (1981).

⁹ El propio Juan GIL-ALBERT (1974a: 245) se refiere a esta “descripción de las faenas del campo” y las relaciona directamente con Hesíodo y Virgilio, de tal manera que les ayuda a “reconocerlas, prestigiándolas”. En cuanto al horror que produce el trabajo en Juan Gil-Albert, remitimos a la carta (diciembre de 1943, Río de Janeiro) que le hace llegar a Rosa Chacel (CHACEL, 1992: 70) durante su exilio americano.

qué sabor verdadero guarda el hombre
de su honradez antigua y su tristeza. (GIL-ALBERT, 2004: 548)

Según narra el propio Juan Gil-Albert en “La raíz española” (1974a: 241-246), último epígrafe de la primera parte de *Crónica General*, esta composición le ayuda a tomar la decisión de regresar a España. En aquellos momentos, el poeta alcoyano siente “algo que se rompió con aquello, que no depende de él, que adivino luego como un ser distinto y hasta opuesto: irreconocible para mí al menos” (1974b: 109-110). Y por estos motivos, evoca en el poema “este hombre primario, vernacular y distante”. Toda esa mitología del paisaje de Xàtiva, la infancia y el contacto directo con lo rural, está plasmada en el imaginario gilalbertiano con una anécdota que no por repetida deja de tener importancia. Se trata de la primera vez que Juan Gil-Albert escucha a unos arrieros entonar cante jondo. Los hechos están presentes en multitud de lugares e incluso poemas, pero remitimos a *Concierto en mi menor* como cita pormenorizada de lo ocurrido:

En Mont Sant [finca familiar de Játiva] se produjo para mí, como español, un tropiezo decisivo; lo que llamo el bautismo irreparable de la especie: oí cante jondo. De vez en cuando, de mañana, unos arrieros pasaban hacia la sierra y regresaban al atardecer con sus borricos cargados de ramas de pino fresco. Y entre los trotecillos de los jumentos y el rumor de sus propias pisadas, a través de un tapial, estos hombres iban cantando, en una jerga penumbrosa, una tonada lancinante. Quien les ha oído de niño, sin prevención ni complicidad, inocentemente, siente descender hacia su sangre algo así como el tacto de una congoja material que parece más bien referida a alguna realidad que no tiene nombre preciso, pero que nos duele más que si lo tuviera. Es que nos hemos puesto en contacto con nuestra razón de vida, con nuestra filosofía ambulante, o andante, con la “razón de la sinrazón”. Con el filo de nuestra españolidad irredenta. Son trastornos que no se confiesan: se padecen en soledad, como un deber, sin ayuda de nadie, y se convierten, cosa extraña, para nuestra vida anímica, después de aquella ablución como sagrada, en lo contrario de lo que parece: de nuestro horror en nuestra estética. (GIL-ALBERT, 1975: 38-39)

Este “bautismo irreparable de la especie” y “españolidad irredenta” no solo le sirve al escritor para discutir en torno a su identidad cultural, como veremos en el siguiente epígrafe, sino que la denomina el “marco de mi experiencia” (GIL-ALBERT, 1974a: 242). A raíz de esta evocación de la *Saetabis* infantil, el poeta describe cómo vuelve a España en el año 1947 por la trastienda franquista (244):

Estaba solo, en Játiva, en plena vega. Y aquellas presencias se precipitaron sobre mí como un agua que se desborda. No es ya que fuera España, era mi terruño, mi región. La estación, los alrededores; las esbeltas palmeras emergiendo indolentes de la espesura baja, recamada, persa, del naranjal, como si murmuraran reconociéndome: Nada pasa, todo vive a perpetuidad, la luz, el verano, el perfume, el curso de los trenes, el aguijón de los recuerdos... Somos lo inmutable, parecían decirme, lo parado, lo preciso, lo de siempre... Subí a un vagón de mi tiempo, tendido de un pañete que, el humo de hollín de incontables viajes, había ido convirtiendo en un tejido incoloro de encarecida catalogación. Enfrente las almenas del castillo; y, a su sombra, un poco a la izquierda, descubrí, en la claridad de la mañana, Mont-Sant, la casa de mi abuelo, donde yo había mirado tantas veces, tenido en brazos o, más tarde, entre las piernas de los mayores, este mismo tren serpenteante, de juguete, desde el que, con mis sienes canosas, le devolvía ahora mi atención retrospectiva y reconcentrada. (GIL-ALBERT, 1974a: 245)

Debido a que ocurrió durante los últimos días de agosto, Gil-Albert se reencuentra con sus familiares –y por sorpresa para ellos– en Villa-Vicenta. Al tratarse del llamado tren “rápido” que enlazaba Madrid con Valencia, y a que su destino era Alcoy, el escritor hace un trasbordo en Xàtiva que, como hemos podido ver, deja una profunda huella emocional en su memoria. Como señala el escritor a propósito del texto que leyó en el acto de entrega del premio de las Letras del País Valenciano (3 de diciembre, 1983, en la Llotja de Valencia) esta anécdota de su niñez en Montsant “cierra el círculo terráqueo” (1983: 7) en la historiografía de su obra.¹⁰

LOS BORJAS Y OTROS MOTIVOS VALENCIANOS

Sin embargo, el nudo que ciñe a Juan Gil-Albert con Xàtiva no repercute meramente en el aspecto vital, sino que incide con toda su violencia en el significado poético. Recordemos que su libro de poemas más importante, *Las ilusiones*, ve la luz en el año 1944 (Buenos Aires: Imán).¹¹ Precisamente cuando el poeta se plantea regresar a España en tanto en cuanto, “hojeando un libro con imágenes griegas, estatuaría y paisaje” (GIL-ALBERT, 1981: 16-17), se da cuenta de que “podía sentirme en estos parajes, nada menos que en la Hélade, en mi propia casa”. Si bien la cita alude directamente a Villa-Vicenta, debe entenderse que Montsant forma parte de un espacio físico-cultural al que accede mediante la mitologización de la escritura. Y en cualquier caso, rompemos una lanza en favor de la consideración del paisaje de Xàtiva a la misma altura que el alcoyano, ya que forman parte de una misma *esencialidad* ética-estética.¹²

En este sentido, a Gil-Albert no le duelen prendas a la hora de relacionar su procedencia alicantina y aragonesa con las raíces griegas, árabes y valencianas de su poesía. Estos “dos originarios focos sanguíneos, el turolense y el alicantino” (GIL-ALBERT, 1981: 13) conforman la triada naturaleza, cultura y experiencia familiar que sirve de basamento a toda su producción literaria.¹³ El problema, y retomamos nuevamente la dialéctica Villa-Vicenta/Montsant, estriba en que debe añadirse Xàtiva a la casa-mundo referida

¹⁰ Y no será difícil apreciar que la infancia supone un punto cardinal en la reconstrucción literaria (aquello de su destino artístico irremediable) que el propio escritor realiza de sí mismo durante su exilio interior. Valga como ejemplo la anécdota que GIL-ALBERT (1983: 5) relata al principio de su “Breve historial tardío sobre mi suerte” y que se encuentra íntimamente relacionada con Xàtiva: “Y así fue como estando en la casa de mi abuelo, en la fértil vega de Játiva, casa sita en lo alto, colindante con los murallones del castillo, a mis cinco años a lo sumo, y en una luminosa mañana agostea, se me mostró, a la vista, trepando por las espigas de unos tallos, las ondulaciones de una serpiente medio paralizada, medio ondulante; aquel arbusto era un rosal. Las flores en su quietud se me mostraron ¿amenazadas o prestigiosas? Su visión fue apenas un instante, único, que no volverá a repetirse. Mi nodriza, salida de su anonimato, gritó y vino a arrancarme, en sus brazos, de mi peligro infernal. – ¿Celestial? –. Y eso fue todo. Un sobresalto, un pavor. Pero había nacido un poeta”.

¹¹ Aunque ya sabemos que tiene una nula repercusión debido a que, hasta los años setenta, los libros de Juan Gil-Albert son apenas distribuidos y poco conocidos por los lectores. En cuanto a *Las ilusiones con los poemas del convaleciente*, existe una reedición en el año 1998 publicada en Mondadori (Barcelona) que cuenta con un estudio de Guillermo Carnero.

¹² De hecho, y pese a que Villa-Vicenta domina el orbe geográfico de la escritura gilalbertiana, estamos viendo que Xàtiva toma ventaja a la hora de situarse como punto cero de su vocación literaria. Es decir, tanto Gil-Albert como la crítica establecen Xàtiva como inicio de su individualismo histórico e historial literario.

¹³ “Aunque, para mí, la balanza, cedió plenamente del lado de la mediterraneidad” (GIL-ALBERT, 1981: 13).

por ROVIRA (1991: 71-72) como el universo mítico-cultural gilalbertiano. Es decir, en su escritura, tan importante son el aljibe y los jardines del antiguo monasterio de Montsant como los olmos y el molino de la finca alcoyana.¹⁴ Porque cuando Juan GIL-ALBERT (1981: 16) afirma que Játiva “fue el enclave de mi fatal personalidad” no hace más que incidir en la visión mítica de su *particular* Grecia durante aquellos años de exilio, así como en la primera estampa a su regreso del exilio interior.

Todo aquello que denomina mi “enclave originario” o “terruño levantino” se debe, en buena medida, a que “la vieja Setabis” es “el verdadero centro” de su “paganismo nato” (16). Así, ahora se comprende ese “pacto con las fuerzas sagradas que actúan en la naturaleza” (1974a: 243) y ese “vínculo que me había acompañado a ultramar” (245) cristalizado en la historia del cante jondo de los arrieros reflejada en “Mi nostalgia” y tantos otros poemas como pasajes en prosa.¹⁵ Esta anécdota, más los recuerdos de un viaje con su padre pocos meses después del regreso y la muerte de su abuelo –“el aragonés, sin dejo de valencianía” (GIL-ALBERT, 1981: 16)–, le llevan a escribir en *Breviarium vitae*¹⁶ unas palabras sobre Aragón y los Borja.¹⁷ Esta referencia se encuentra en paralelo al artículo que hemos citado al principio y que se titula “Evocaciones y semblanzas. Los Borjas y otros motivos valencianos”.

Gil-Albert va un paso más allá en el estudio de la españolidad y se cuestiona los tópicos regionales valencianos al mismo tiempo que los aproxima a los aragoneses. Por ejemplo, en *Breviarium vitae* (1979: 166-167) señala que lo aragonés histórico, e incluye “a los Borja del Alto Aragón”, “se adorna” con frecuencia “con ropajes levantinos”. Como hemos visto a lo largo de estas páginas, esta comparación entre lo aragonés y lo valenciano no es nueva. Solo que en “Los Borjas y otros motivos valencianos” realiza un repaso histórico a toda la saga familiar e incluso se pregunta: “¿dónde acaba lo valenciano y empieza lo aragonés, o al contrario?” (1944: 29). El interés de Juan Gil-Albert por la historia es una constante en su incalificable prosa. Sin embargo, este texto perteneciente al exilio argentino es peculiarmente significativo porque muestra un momento de transición entre su narrativa bisoña (*La fascinación de lo irreal*, 1927; *Vibración de estío*, 1928) y crónica social (*Cómo pudieron ser*, 1929; *Crónicas para servir al estudio de un tiempo*, 1932) de anteguerra y el estudio histórico sesudo (*Heraclés*, 1975) e incluso reivindicativo o denunciatorio (*Drama patrio*, 1977) de la posguerra. Por un lado,

¹⁴ VENTURA I CONEJERO (1989) ha estudiado profundamente el aljibe de Montsant demostrando su procedencia romana. También puede consultarse BOIX (1857), CERDÀ (2005-2008), FERRANDO (1978), SARTHO (1922) y VENTURA I CONEJERO (1972).

¹⁵ “Es decir, el hombre no era aquí una designación abstracta de la humanidad, era aquel hombre concreto que yo evocaba, sobre el incógnito fondo de la voz de los arrieros, casi sin rasgos ya, pero cuyo bulto imponente, como una modesta divinidad de los campos, se me reaparecía, sentado a la puerta de la casa de Mont-Sant, hermético como el anochecer, sentado en su silla de niño, con los puños pesados sobre las rodillas vencidas, y la cabeza de terracota rapada a lo romano, en dirección al lucero de la tarde” (GIL-ALBERT, 1974a: 245-246).

¹⁶ Juan GIL-ALBERT, *Breviarium Vitae*, Alcoy: Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1979. Reeditado en Valencia: Pre-Textos; Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 1999.

¹⁷ No olvidamos que el primer precedente de un texto gilalbertiano sobre el tema de Aragón consta de 1937, en plena guerra, cuando el escritor alicantino publica “Testimonio en tierras aragonesas” (*Hora de España*, 2 [febrero de 1937], p. 35-38). Como podrá imaginarse, este artículo tiene poco que ver con el tema de esta ponencia, puesto que trata de las reflexiones de Gil-Albert cuando sale en “expedición de propaganda” al frente norte de Teruel. La importancia de “Testimonio en tierras aragonesas” consiste en que supone un peldaño importante a la hora de considerar el rechazo al arte socialista de nuestro escritor, así como la identificación entre pueblo y arte.

nos encontramos con un escritor que se detiene en la moda, los peinados y chismorreos como ya hiciera en *Crónicas para servir al estudio de un tiempo* con las mujeres de la más alta burguesía. Mientras que, por otro lado, exhibe un verdadero derroche cultural estableciendo la jerarquía de esta familia como hace en *El Retrato Oval* (1977) con los Romanov (JUAN PENALVA, 2013).

No es extraño en el escritor un tema como la nobleza o la aristocracia, los Valois, Medicis, Coligny, Guisa, Estuardo y Romanov han sido centro de su fascinación. Lo novedoso consiste en que, mediante una “inspiración libresca como con una plástica” (AZNAR SOLER, 1996: 28), profundiza en la leyenda negra de esta familia “única en la historia” (GIL-ALBERT, 1944) a propósito de la esencialidad regional y su carisma estético. Podría afirmarse, en todo caso, que los Borja sirven a Juan Gil-Albert para indagar alrededor de una tradición cultural personal y, al mismo tiempo, resolver la conjunción de sus antecedentes aragoneses y alicantinos bajo la sombra del paisaje setabense y una de las sagas familiares más importantes que han dado sus tierras.

BIBLIOGRAFÍA

- AZNAR SOLER, Manuel, “Las colaboraciones de Gil-Albert en la revista *Correo Literario* de Buenos Aires”, *Canelobre*, 33/34 (1996), p. 22-38.
- BOIX, Vicente, *Xàtiva: memorias, recuerdos y tradiciones de esta antigua ciudad*, Játiva: Imprenta y Librería de Blas Bellver, 1857.
- CERDÀ, Manuel (dir.), *Gran Enciclopedia de la Comunidad Valenciana*, 18 vol., Valencia: Editorial Prensa Valenciana, 2005-2008.
- CHACEL, Rosa, *Cartas a Rosa Chacel*, edición de Ana Rodríguez-Fischer, Madrid: Cátedra, 1992.
- FERRANDO, Antoni (ed.), *Llibre del repartiment*, 3 vol., Valencia: Vicent García editores, 1978.
- GIL-ALBERT, Juan, “Testimonio en tierras aragonesas”, *Hora de España*, 2 (febrero de 1937), p. 35-38.
- GIL-ALBERT, 1944: GIL-ALBERT, Juan, “Evocaciones y semblanzas. Los Borjas y otros motivos valencianos”, en M. AZNAR SOLER, “Las colaboraciones de Gil-Albert [...]”, p. 29-35.
- GIL-ALBERT, Juan, “Mi nostalgia”, *Caracola*, 135 (1964), s/p. [Nueva edición en ÍD., *Homenajes e In Promptus*, León: Institución Fray Bernardino de Sahagún, 1976.]
- GIL-ALBERT, 1974a: GIL-ALBERT, Juan, *Crónica General*, Valencia: Pre-Textos; Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995, 3ª ed.
- GIL-ALBERT, 1974b: GIL-ALBERT, Juan, *Los días están contados*, Barcelona: Cuadernos marginales; Tusquets, 1974.
- GIL-ALBERT, Juan, *Memorabilia*, Barcelona: Tusquets, 1975.
- GIL-ALBERT, 1979: GIL-ALBERT, Juan, *Breviarium Vitae*, Valencia: Pre-Textos; Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1999, 2ª ed.
- GIL-ALBERT, Juan, “El caos como manifestación espontánea de mi solidaridad armónica”, *L’Arrel*, 2 (1981), p. 13-19.
- GIL-ALBERT, Juan, “Breve historial tardío sobre mi suerte”, *La casa del pavo (Orbe de Juan Gil-Albert. Monografía)* (14 de abril de 1983), p. 5-7.

- GIL-ALBERT, Juan, *Poesía Completa*, edición de María Paz Moreno, Valencia: Pre-Textos; Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2004.
- JUAN PENALVA, Joaquín, “En busca de los Romanov: *El retrato oval*, de Juan Gil-Albert”, en VALERO GÓMEZ, 2013b: 53-59.
- MIRÓ, Adrián, “La primera obra de Gil-Albert (colaboraciones en *El Noticiero Regional*, 1927-1929)”, en *Gil-Albert, desde Alcoy*, Alcoy: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert; Ajuntament d’Alcoi, 1994, p. 79-120.
- MORENO, María Paz, *El culturalismo en la poesía de Juan Gil-Albert*, Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2000.
- PEÑA, Pedro J. de la, *Juan Gil-Albert*, Barcelona: Ediciones Júcar, 1982.
- ROVIRA, José Carlos, *Juan Gil-Albert*, Alicante: Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1991.
- SARTHOU, Carles, *Monasterios setabitanos*, Valencia: Imprenta Moderna, 1922.
- SIMÓN, César, *Juan Gil-Albert. De su vida y obra*, Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos, 1983.
- VALERO GÓMEZ, 2013a: VALERO GÓMEZ, Manuel, *Juan Gil-Albert, la posesión del ser sin exigencias*, Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2013.
- VALERO GÓMEZ, 2013b: VALERO GÓMEZ, Manuel (coord.), *AUCA. Revista Literaria y Artística. Número monográfico dedicado a Juan Gil-Albert*, 28 (junio de 2013).
- VENTURA Y CONEJERO, Agustí, *Játiva Romana*, Valencia: Diputación Provincial de Valencia, 1972.
- VENTURA Y CONEJERO, Agustí, “L’Aljub de Montsant en el solar de la Xàtiva romana”, *Archivo de prehistoria levantina*, XIX (1989), p. 331-356.